

## Miradas al territorio *Warihó*<sup>1</sup>

Claudia Jean Harriss Clare\*

A través del Programa Nacional de Etnografía del INAH, esta muestra fotográfica permite una ventana al mundo de los guarijó (*warihó*) de Chihuahua. Siendo aproximadamente 800 personas, sus hablantes son pocos y quedan por debajo de la masa crítica. Los que se mantienen en el territorio tradicional, viven en las barrancas de la Sierra Tarahumara. Desde hace siglos han buscado su existencia con la cacería, la recolección, la siembra por temporada de maíz, frijol y calabaza y, desde el siglo XIX, la ganadería.

Sus comunidades son pequeños nichos poblacionales separados de los rancheros serranos. Son los que los españoles del siglo XVI llamaban la “gente de ranchería”, ésa es una forma particular de asentamiento disperso y autosuficiente que aprovecha los contornos de la sierra y sus recursos naturales. Para ellos, la vida es “dura” en este relativo aislamiento de un territorio agreste, lo cual está, sin embargo, inmerso en significados de un sinnúmero de topónimos que marcan los sitios donde habitan y las características de los montes y veredas. Pocas personas de otras latitudes conocían este pueblo, pero, el Programa Nacional de Etnografía facilitó su visibilización. Los conflictos sociales en la Sierra Tarahumara, manifestados en la violencia y el despojo forzado, inhiben la toma de fotografías, de modo que lo que se presenta aquí son imágenes de personas en sus rancherías tradicionales captadas a lo largo de los años del Programa, cuyas investigaciones etnográficas han abarcado su organización social, prácticas y autoridades religiosas, cosmovisión, migración, creencias y formas de curar. Las investigaciones sobre el patrimonio biocultural y los procesos socioambientales fueron las que revelaron la importancia de la palma en sus vidas y la profundidad de las crisis interétnicas locales encauzadas por la invasión de tierras, por los procesos extractivos de la minería, por el narco y la explotación de bosques que van acabando con sus nichos de recolección y el agua: hechos que merman sus posibilidades de sustento.

\* Dirección de Etnología y Antropología Social, INAH (claudiaharriss@gmail.com, claudia\_harris@inah.gob.mx).

1. Los guarijó (*warihó*) hablan la variante serrana de la lengua guarijío de Chihuahua. Los hablantes de la variante del río viven al sur de Sonora, aunque comparten creencias y prácticas culturales, actualmente se consideran a sí mismos como dos pueblos distintos.

Como integrante del equipo regional del Noroeste, realizar el trabajo de campo etnográfico a lo largo de veinte años permitió un acercamiento a sus prácticas y representaciones, para formar relaciones y amistades permanentes con las comunidades. Sin embargo, los avances son apenas un inicio del aprendizaje de lo que es la profundidad de su cultura.

Los principales retos para la etnografía a futuro abarcan la logística de moverse en la zona, además de sostener la investigación en estas zonas con condiciones tan precarias y de inseguridad social. Aunado a ello, hay que pensar en nuestro rol como colectivo en los procesos de consulta y en el quehacer antropológico dentro de las problemáticas presentadas por la actual contingencia sanitaria. Se requiere de una mayor reflexión sobre temáticas de investigación y de nuestra presencia en las comunidades que, por un lado, facilita su visibilización, pero a su vez, puede perjudicar.

Sin duda la etnografía ha dado pasos en la comprensión del idioma guarijío, tomado como uno de los principales factores que moldea la construcción del mundo y la acción humana de dicha comunidad. Las distintas temáticas y marcos conceptuales del proyecto han sido invaluable para la comprensión del pueblo. Nuestra trayectoria compartida ahora forma parte de la propia identidad individual y antropológica. El trabajo de campo y la observación participante han desarrollado capacidades de adaptación en circunstancias violentas e inestables. Al mismo tiempo, ha permitido la comprensión de las distintas estrategias creativas de los guarijío ante las adversidades y las múltiples formas de exclusión social, así como el despojo inherente en el llamado “desarrollo”.

He tenido el privilegio de poder acceder a las expresiones religiosas para interactuar con los últimos músicos y danzantes de pascola de esta región, quienes por ahora han quedado marginados por las intervenciones de misioneros y narcos foráneos. Tras años de vivir la violencia y el despojo, los jóvenes difícilmente se acercan a formar parte del ceremonial que podría asegurar la continuidad de la *tradición*, aunque no es la primera época de su historia en que la ritualidad se ha visto sofocada. Es claro que la violencia contra los guarijío forma parte de un largo proceso que desde hace años vulnera su existencia, pero esperamos que sus integrantes logren recobrar algunos elementos claves para salvaguardar este patrimonio cultural.



*Dos mujeres warijó de Loreto, Chínipas, Chihuahua, 2004. Fotografía © Claudia Harriss.*



La ranchería de Jikopíachi (el lugar de pinole), Uruachi, Chihuahua, 2009. Fotografía © Claudia Harriss.



Llegando de la milpa, la ranchería de Jikopilachi, Uruachi, Chihuahua, 2008. **Fotografía** © Claudia Harriss.



*Pewatelo (curandera) de Jikopilachi, Uruachi, Chihuahua, 2008. Fotografía © Claudia Harriss.*



*Compari (amigo, compadre). La autoridad tradicional de Jikopíachi, Uruachi, Chihuahua, 2008. Fotografía © Claudia Harriss.*



*En camino a casa. La vereda entre rancherías, Uruachi, Chihuahua, 2008. Fotografía © Claudia Harriss.*





Saó (la palma de Dios), la ranchería de Taígola (algo sabroso), Moris, Chihuahua, 2010. Fotografía © Claudia Harriss.



*Tejido de la cruz.* Un lugar de recolección de palma cerca de San Nicolás, Sonora, 2007. Fotografía © Claudia Harriss.



*Las cruces de palma.* Un lugar de recolección de la palma cerca de San Nicolás, Sonora, 2007. Fotografía © Claudia Harriss.



*Kutewé (la niña) y la palma, la ranchería de Taígola, Moris, Chihuahua, 2010. Fotografía © Claudia Harriss.*